## 216

## RELECCIÓN

defendere. Qua ratione etiam conceditur privato homini ut possit invadere inimicum, si aliter non patet ei via se defendendi ab injuria. Et hæc satis de ista quæstione.

10. Belli justi, que possit esse ratio et causa. Et quod justi belli causa non sit diversitas Religionis, probatur. 10. Quæst. 3. principal.—Tertia quæstio est: Quæ \* possit esse ratio, et causa justi belli. Quæ quæstio magis necessaria est ad hanc causam, et disputationem barbarorum. Pro qua sit prima propositio: Causa justi belli non est diversitas Religionis. Hæc probata fuit prolixe in priori relectione. Ubi impugnavimus quartum titulum qui prætendi potest ad possessionem barbarorum: quia scilicet nolunt recipire fidem Christianam. Et est sententia S. Thom. 2. 2. q. 66. art. 8. et communis sententia Doctorum: neque scio aliquem qui contrarium sentiat.

## Imperiiamplificatio non est justa causa belli.

11. Secunda propositio: Non \* est justa causa belli amplificatio Imperii. Hæc notior est, quam ut probatione indigeat, alias essent æque justa causa ex utraque parte belligerantium, sic essent omnes innocentes. Ex quo interum sequitur quod non liceret occideret illos: et implicat contradictionem: quod esset justum bellum, et quod non liceat occidere illos.

12. Principis gloria propria, aut aliud commodum, non est belli justa causa. 12. Tertia propositio: Non \* est justa causa belli, aut gloria propria, aut aliud commodum Principis. Hæc etiam nota est. Nam Princeps

Hay aquí la misma razón que para otorgar al particular el derecho de ir al ataque de su adversario si no tiene otro medio para guarecerse de la ofensa. Y sobre esto, basta.

- Cuestión tercera principal. La cuestión tercera principal consiste en averiguar lo que ha de poder ser razón u causa de la guerra iusta. Y este problema es del mayor interés y necesidad en nuestro asunto o debate, acerca los bárbaros indios. Y en ello sentamos esta primera proposición: No es justa causa de guerra la diferencia de Religión. Abundantemente lo hemos demostrado en la Relección anterior. Allí impugnamos el llamado cuarto título para la posesión de los bárbaros: el de que ellos no quieran recibir la Fe Cristiana. Hay sobre ello la opinión de Santo Tomás (II, 2.", cuestión 66, art. 8.°), y la común e indiscutible doctrina de los Doctores, ya que yo a nadie conozco que enseñe lo contrario.
- 11. Es la segunda proposición la siguiente: No es justa causa de guerra para un Princine la de ensanchar su Imperio. Es esto de tal evidencia que no requiere prueba, pues si lo fuese podría existir al mismo tiempo en ambos beligerantes, y entonces serían los dos a la vez inocentes v no culpables. Y, además, resultaría que, por esta última circunstancia, no sería lícito matar a los enemigos, y esto llevaría a la contradicción absurda de que sería una guerra justa en la cual no se podría hacer daño ni matar a los enemigos.
- 12. Es la proposición tercera en estos términos: Tampoco son justa causa de guerra la gloria del Príncipe ni cualquiera otra ventaja o utilidad del mismo. Es esto razonado de tas causas sobra. Pues el Príncipe, tanto en la guerra

10. Cuál pueda ser la razón y la causa de la guerra justa. Y se prueba que no es causa de guerra justa la diferencia de religión.

11. El ensanchamiento del imperio no es justa causa de guerra.

12. La gloria del Príncipe, ni cualquiera otra ventaja suya, no son tampoco jusguerra.

debet, et bellum, et pacem ordinare ad bonum commune Reipublicæ nec publicos reditus pro propria gloria aut commodo erogare, et multo minus cives suos periculis exponere. Hoc enim interest inter Regem legitimum, et tyrannum, quod tyrannus ordinat regimen ad proprium. quæstum, et commodum: Rex autem ad bonum publicum, ut tradit Arist. 4. Politic. 10. Item habet authoritatem a Respublica; ergo debet uti illa ad bonum Reinublicæ. Item leges debent esse nullo privato commodo, sed pro communi utilitate civium conscriptæ, ut habetur dist. 4. cap. Erit autem lex, ex Isidoro: ergo etiam leges belli debent esse pro communi utilitate, et non propria Principis. Item hoc different liberi a servis, ut Arist. tradit 1. Polit. cap. 3. et 4. quod domini utuntur servis ad propriam utilitatem, non servorum: liberi autem non sunt propter alios, sed propter se. Unde quod Principes abutantur civibus cogendo eos militare, et pecuniam in bellum conferre, non pro publico bono, sed pro privato suo commodo, est cives servos facere.

<sup>13.</sup> Injuria accepta, est unica etsola causa justa ad inferendum bellum.

<sup>13.</sup> Quarta propositio: Unica \* est, et sola causa justa inferendi bellum, injuria accepta. Hæc probatur primo authoritate August. lib. 83.

como en la paz, debe sólo encaminar todos sus actos al bien común de la República. La fortuna y las rentas públicas no son para servir su personal gloria o propia utilidad y auge y nunca debe exponer para su particular provecho a los súbditos a daños y peligros. Precisamente se diferencia en esto el Rev legítimo del tirano: éste ordena el gobierno para su propia utilidad v conveniencia, mientras que el verdadero Rey camina y trabaja para el público bienestar, como dice Aristóteles en su Política (libro IV, cap. X). La autoridad del Príncipe procede de la República, luego debe emplearse para el bien de la República. Por lo tanto, las leyes no deben ir dirigidas a la ventaja de interés personal alguno, sino que deben ser promulgadas para el bien común de todos los ciudadanos, según resulta del canon 2.º, distinción 4.º, Erit autem lex, tomado de San Isidoro (Decreto, I, 4, 2). De lo cual se infiere que las leves de la guerra han de ser para el bien común v no para el particular del Príncipe. En esto dice Aristóteles (I de Política, caps. 3 y 4) que se diferencian los hombres libres de los esclavos porque los hombres libres no tienen que existir y ser para nadio absolutamente, sino sólo para sí mismos, mientras que los esclavos son usados por los dueños para su utilidad. Por esto ha de constituir un abuso en los Príncipes obligar a los ciudadanos a servir en la milicia y dar su dinero para una guerra que emprendieran, no para el bien público, sino para satisfacer su comodidad y su capricho. Sería tratarles como esclavos.

13. Proposición cuarta. Es así: La única justa causa de guerra es la recibida ofensa. Pruébase esto, en primer lugar, por la autoridad clarar la guerra.

18. La ofens recibida es la única y sola causa justa para de-

quæst. Justa bella solent diffiniri, etc. Ut supra. et est determinatio S. Thom. 2. 2. g. 40. art. 1. et omnium Doctorum. Item bellum offensivum est ad vindicandum injuriam, et animadvertemdum in hostes, ut dictum est. Sed vindicta esse non potest, ubi non præcessit culpa, et injuria: ergo. Item non majorem authoritatem habet Princeps supra extraneos, quam supra suos: sed in suos non potest gladium stringere, nisi fecerint injuriam: ergo neque in extraneos. Et confirmatur ex eo, quod supra allatum est ex Paulo (1) de Principe: Non sine causa aladium portat: minister enim Dei est vindex in iram ei qui male agit. Ex quo constat, quod adversus eos, qui nobis non nocent, non licet ita gladio uti, cum occidere innocentes prohibitum sit jure naturali. Omitto nunc si forte Deus specialiter aliud præciperet, ipse enim est dominus vitæ, et mortis, et posset pro suo jure aliter disponere.

14. Injuriæ sufficit ad be-Dum inferendum.

14. Quinta propositio: Non \* qualibet, et qualibet, et quanta vis non quantavis injuria sufficit ad bellum inferendum. Hæc probatur: Quia nec etiam in populares, et naturales licet pro quacumque culpa pænas atroces exequi ut mortem, aut exilium aut confiscationem bonorum. Cum ergo quæ in bello geruntur, omnia sint gravia, et atrocia,

<sup>(1)</sup> Ad Rom. 15.

de San Agustín, libro 83 de las Quæstiones, texto Justa belli solent deffiniri, antes citado. v después con la opinión de Santo Tomás (II, 2.a, cuestión 4.a, art. 1.o), y de todos los Doctores. Además, la guerra ofensiva es para vengar una ofensa y precaverse de los enemigos, como ya se ha dicho. La base de todo es la realidad de la vindicación y, por lo tanto, de la ofensa, ya que si no existiera ésta no habría responsabilidad ni pecado. Pues el Príncipe no puede pretender mayor autoridad en los extraños que en los propios súbditos, y no puede esgrimir contra éstos la espada si no han cometido delito; por lo tanto, menos ha de poder hacerlo con los extranjeros. Y esto se halla confirmado en aquello que dice San Pablo (a los Romanos, 13, 4) del Príncipe: No en vano ciñe la espada, siendo como es Ministro de Dios, para ejercer su justicia, castigando al que obre mal. De todo ello resulta que no es lícito usar la espada contra aquellos que no nos hacen daño, porque el matar a los inocentes está vedado por el derecho natural. Exceptúo el caso de una orden expresa dada en un mandato especial y concreto de Dios, El cual, siendo dueño de la vida y de la muerte, puede, por su pleno y absoluto dominio, disponer otra cosa.

14. Quinta proposición. Es esta: No cualquier ofensa de cualquier gravedad y fuerza es suficiente para dar lugar a la guerra justa. Esto se prueba atendiendo que, dentro de la nación y con respecto a los propios súbditos, no es lícito imponer a cualquier delito las penas atroces y graves, como son la de muerte, la de confiscación y la del destierro. Y como todo lo que sucede en la guerra es grave v

14. No todas las ofensas son causa de guerra ju ta sin distinguir antes su grado y calidad.

ut cædes, incendia vastationes: non licet pro levibus injuriis bello persequi authores injuriarum, quia justa mensuram delicti debet esse plagarum modus (1).

15. Bello justo existente licet omnifacere, quæ ad defensionem boni publici sunt necessariæ.

- 15. Quæst. 4. principal.—Quarta quæstio est de Jure belli, quid scilicet, et quamtum liceat in bello justo. De qua sit prima propositio: In \* bello licet omnia facere, quæ necessaria sunt ad defensionem boni publici. Hæc nota est, cum ille sit finis belli, Rempublicam defendere, et conservare. Item hoc licet privato in defensione sui, ut probatum est: ergo multo magis licet Reipublicæ, et Principi.
- 16. Bello justo licet recuperare omnes res perditas et illarum partem.
- 16. Secunda propositio: Licet \* recuperare omnes res perditas, et illarum precium. Hæc etiam est notior quam ut indigeat probatione. Ad hoc enim vel infertur, vel suscipitur bellum.
- 17. Bello justo licet occupare ex bonis hostium impensam belli, et omnia damna ab hostis injuste illata.
- 17. Tertia propositio: Licet \* occupare ex bonis hostium impensam belli, et omnia damna ab hostibus injuste illata. Hæc patet: Quia ad omnia illa tenentur hostes qui fecerunt injuriam: ergo Princeps potest omnia illa repetere, et bello exigere. Item ut prius. Quia cum non patet alia via, licet privato occupare omne debitum a debitore. Item si quis esset legitimus judex utriusque partis gerentis bellum, deberet condemnare injustos aggressores, et

<sup>(1)</sup> Deut. 25.

atroz, exterminios, incendios y devastaciones. no es lícito por delitos leves acudir a la guerra para castigar a sus autores, la medida de cuyo castigo ha de ser la misma que la de sus pecados (Deuteronomio, 25).

- Cuarta cuestión principal. La cuarta 15. En la guecuestión se refiere al derecho de la guerra; es. a saber: lo que sea lícito en la guerra justa. Y en ello sea la primera proposición: Hay derecho a hacer en la guerra todas aquellas cosas que sean necesarias para la defensa del bien núblico. Debe recordarse cuál es el fin de la guerra: conservar y defender la República. Esto mismo puede hacerlo el particular en su defensa; como hemos probado ya, mucho más derecho tienen y han de tener para efectuarlo la República v el Príncipe.
- 16. Segunda proposición. La formulo en esta forma: Es lícito recuperar todas las cosas perdidas o el precio de las mismas. Es esto tan claro que no necesita prueba. Para conseguirlo se emprende y hace la guerra.
- Tercera proposición. Es esta: Es licito cobrarse con la ocupación de los bienes del enemigo los gastos de la guerra y todos los daños iniustamente inferidos por los adversarios. Esto resulta de que a todo ello están obligados los enemigos que hicieron la ofensa y, por lo tanto, puede el Príncipe reivindicarlo y exigirlo por la guerra. Empleando la misma argumentación de antes, que no habiendo otro medio, el particular puede embargar y ocupar bienes al deudor por todo el importe de su crédito. Si hubiera un tribunal ordinario legitimo que juzgare a la una y la otra parte que hacen la guerra, habría que condenar a los agresores injustos y a los autores de

rra justa es lícito hacer todo lo que sea necesario para defender el bien público.

16. En la guerra justa es lícito recobrar las cosas perdidas o parte de ellas.

17. En la guerra justa es licito ocupar bienes del enemigo para recobrarse de las costas de la guerra y de todos los daños injustamente hechos por el enemigo.

authores injuriæ, non solum ad restituendas res ablatas, sed etiam ad resarciendum impensam belli, et omnia damna. Sed Princeps, qui gerit justum bellum, habet se in causa belli tanquam judex, ut statim dicemus: ergo etiam ille potest omnia illa ab hostibus exigere.

18. Prince ps justi belli recuperatis rebus ab hostibus, quid ulterius possit facere.

Quarta propositio: Non \* solum hæc licent. sed ulterius etiam progredi potest Princeps iusti belli quantum scilicet necesse est ad parandam pacem, et securitatem ab hostibus, puta diruere arcem hostium, et in hostico etiam munitionem eriaere, si hoc necesse sit ad vitandum periculum ab hostibus. Probatur: Quia, ut supra dictum est, finis belli est pax. et securitas: ergo gerenti bellum justum licent omnia, quæ necessaria sunt ad consequendam pacem, et securitatem. Item tranquillitas, et pax computantur inter bona humana. Unde nec summa etiam bona faciunt statum felicem sine securitate: ergo si hostes eripiunt, et turbant tranquillitatem Reipublicæ licet vindicare ab illis per media convenientia. Item contra hostes intraneos, hoc est contra malos cives, licet hæc omnia facere: ergo etiam contra hostes extraneos. Antecedens patet: Si quis enim in Respublica fecit injuriam civi, Magistratus non solum cogit authorem injuriæ satisfacere deso, sed etiam si timetur ab illo. cogitur dare fidejussores, aut recedere a civila ofensa, no sólo a restituir las cosas substraídas, sino que también a resarcir de los gastos hechos en la lucha e indemnizar de todos los perjuicios sufridos. Como el Príncipe que ejerce una guerra justa asume en el litigio de la guerra las funciones de Juez, como luego hemos es decir, por esta razón puede exigir a sus enemigos todas estas cosas.

Cuarta proposición. Es la siguiente: No sólo en todas estas pretensiones justas se halla facultado el Príncipe en una guerra justa, sino que, además, si es necesario para fundar la paz y obtener la seguridad con respecto a sus enemigos, puede, no sólo destruir las fortificaciones de sus contrarios, sino construir otras nuevas en el territorio enemiao, si ello fuere indisvensable para evitar peliaros ocasionados por su adversario. Y esto se prueba recordando que los fines de la guerra son la paz y la seguridad, luego a aquel que hace una guerra justa le son lícitas todas las cosas que sean necesarias para conseguir la paz y la seguridad. Ambas constituyen la felicidad de los hombres, y la suma de todas las riquezas no hace feliz a los pueblos si no existe la seguridad. Por esto, si sobrevienen enemigos y turban la tranquilidad es fuerza vengarse de ellos por cualquier medio y a todo trance. Si puede obrarse así contra los enemigos interiores o sea los malos ciudadanos, ha de ser igualmente lícito contra los adversarios extranjeros. Notorio es este supuesto. Cuando dentro de la República cualquiera ofende a otro ciudadano, el Magistrado, no sólo obliga al autor de la ofensa a dar satisfacción a la víctima, sino que si teme reincida, no sólo le obliga a ofrecer fiadores, sino que también a

18. Qué puede hacer ulteriormente el Príncipe después de haber recuperado las cosas de los enemigos.

RELECCIONES

15

tate, ita ut vitetur periculum ab illo. Ex quibus patet, quod parta victoria, et recuperatis rebus, licet ab hostibus exigere obsides, naves, arma, et alia quæ sine fraude, et dolo necessaria sunt ad retinendum hostes in officio, et vitandum ab illis periculum.

19. Principi justi belli, licet parta victoria, recuperatis rebus, ac pace etiam et accurate habita, vindicare injuriam ab hostibus acceptam, et animadvertere in hostes, et punire llos pro injuris illatis.

Quinta propositio: Nec \* tantum hoc licet, sed etiam parta victoria, et recuperatis rebus, et pace etiam, et securitate habita, licet vindicare injuriam ab hostibus acceptam, et animadvertere in hostes, et punire illos pro iniuriis illatis. Pro cuius probatione notandum. quod Principes non solum habent authoritatem in suos, sed etiam in extraneos ad coercendum illos, ut abstineant se ab injuriis, et hoc jure gentium, et orbis totius authoritate. Imo videtur quod jure naturali, quia aliter orbis stare non posset nisi esset pœnes aliquos vis, et authoritas deterrendi improbos, et coercendi, ne bonis, et innocentibus noceant. Ea autem quæ necessaria sunt ad gubernationem, et conservationem orbis, sunt de jure naturali, nec alia ratione probari potest, quod Respublica jure naturali habeat authoritatem afficiendi

veces le manda salir de la ciudad para evitar el peligro que su presencia constituye De todo lo cual se infiere que, obtenidos los frutos de la victoria y recuperado lo substraído, se puede aún exigir a los enemigos rehenes, naves y armas y todo cuanto sea indispensable (sin emplear en ello fraude ni dolo) para que los enemigos vencidos cumplan su deber y se evite que de ellos venga nuevo peligro.

19. Quinta proposición. Es la siguiente: No sólo es lícito todo esto, sino que también después de logrados los frutos de la victoria. recuperadas las cosas perdidas y obtenidas las seguridades convenientes, hay derecho aun a vengarse de la ofensa recibida, a precaverse de los enemigos y a castigarles por las injurias de las cuales fueron autores. Para probarlo hay que reflexionar que el Príncipe no sólo goza de autoridad con respecto a sus súbditos propios, sino también enfrente a los extranjeros para obligarles a abstenerse de ofenderle en lo sucesivo, en virtud del derecho de gentes v por la autoridad de la sociedad humana de todo el orbe. Por el derecho natural se deduce que el estado de sociedad humana no podría existir en el orbe si en ella no se admitiese la fuerza y no se diese autoridad para reducir a los malvados y evitar que dañen y se impongan a los buenos y a los inocentes. Por lo tanto, todas aquellas cosas que son necesarias o útiles para el bien y la conservación de la sociedad humana del orbe sonde derecho natural y no se requiere otra razón para probanlo que el considerar que, constituyendo, como constituye, dicha sociedad humana una República, tiene por derecho natural como todas las Repúblicas la facultad de

19. El Príncipe, en una guerra justa, como fruto de su victoria, recobrados sus derechos y logradas la paz y la seguridad, puede licitamente vengarla ofensa recibida de los enemigos, castigándoles por ella y previniéndose para lo futuro.

supplicio, et pœnis cives suos, qui Reipublicæ sunt perniciosi. Quod si Respublica hoc potest in suos, haud dubium quin orbis possit in quoscumque perniciosos, et nequam homines: et hoc non nisi per Principes; ergo pro certo Principes possunt punire hostes qui injuriam fecerunt Reipublicæ, et omnino postquam bellum rite, et juste susceptum est, hostes obnoxii sunt Principi tanguam judici proprio. Et confirmatur hæc: Quia re vera nec pax, nec tranquillitas, quæ est finis belli, aliter haberi potest, nisi hostes malis, et damnis afficiantur, quibus deterreantur, ne iterum aliquid tale commitant. Quæ omnia etiam probantur, et confirmantur authoritate, et exemplis bonorum. Ut enim supra citatum est Machabæi gesserunt bella non solum ad recipiendas res amissas, sed ad vindicandum injurias. Quod idem fecerunt Chistianissimi Principes, et religiosissimi Imperatores. Et præterea non tollitur ignominia, et dedecus Reipublicæ profugatis tantum hostibus, sed etiam severitate pænæ afflictis, et castigatis. Princeps autem non solum res alias, sed honorem, et authoritatem Reipublicæ defendere tenetur, et conservare.

20. Ex omnibus supra dictis oriuntur multa dubia. Et primum quidem dubium circa jussatis Principem titiam belli, utrum ad bellum justum sufficiat

<sup>20.</sup> Bellum, ut dicator justum. non semper est credere se habere justam causam.

imponer suplicios y penas a los miembros que le sean perniciosos. Pues si cada República puede hacerlo con respecto a sus ciudadanos. de un modo igual puede proceder la sociedad humana del orbe con los que le dañan, v esto se verifica por medio de los Príncipes. Al castigar el Príncipe al enemigo que infirió la ofensa a su República, y efectuada la guerra justa en la debida forma de tal sociedad, por ella tiene el carácter de Juez competente de sus malignos adversarios. Confírmase esto reflexionando y meditando que de ser lo contrario no podrían lograrse en la tierra la paz y la tranquilidad, que son los fines de la guerra, sino se impusiera al enemigo vencido el deber de reparar los daños y males por él ocasionados, de modo que escarmiente de producir otros nuevos. Y pruébanse todas estas afirmaciones con el ejemplo de los buenos. Antes hemos recordado que los Macabeos hicieron la guerra, no solamente para recuperar las cosas arrebatadas, sino también para vengar las ofensas que recibieron. Del mismo modo obraron Príncipes cristianísimos y religiosísimos Emperadores. Además hay que tener en cuenta que no se borra la ignominia ni se limpia el decoro de la República por la mera derrota de los enemigos, sino que es indispensable castigarles y apesadumbrarles con la energía de la pena. Es, pues, el deber del Príncipe no sólo el recuperar los territorios perdidos, sino el de mantener v defender el honor v la autoridad de la República.

20. En todas las cosas de las que acabamos de discutir se originan muchas dudas. En primer lugar, hay la que se refiere a la justicia de la guerra, y si basta para que exista que el

20. Para que una guerra pueda llamarse justa, no basta que crea el Príncipe hay para ella justa causa.

auod Princeps credat se habere iustam causam. Ad hoc sit prima propositio: Non \* semper hoc satis est. Probatur primo: Quia in aliis minoribus causis non sufficit nec Principi, nec privatis, quod credant se juste agere, ut notum est. Possunt enim errare vincibiliter, et affectate: et ad actum bonum non sufficit sententia cujusque, sed opportet ut fiat secundum judicium sapientis, ut patet 2. Ethic. Item alias sequeretur, quod plurimum essent bella justa ex utraque parte. Communiter enim non contingit quod Principes gerant bellum mala fide, sed credentes se justam causam segui: et sic omnes bellantes essent innocentes, et per consequens non liceret interficere in bello. Item alias etiam Turcæ, et Saraceni gererent iusta bella adversus Christianos: Putant enim se obsequium præstare Deo.

21. Belli justitiæ summo opere, et magna cum diligentia examinanda est. 21. Secunda propositio: Oportet \* ad bellum justum magna diligentia examinare justitiam, et causas belli, et audire etiam rationes adversariorum, si vellint ex æquo, et bono disceptare. Omnia enim sapienti (ut ait Comicus) verbis prius experiri oportet, quam armis: et oportet consulere probos, et sapientes viros, et qui cum libertate, et sine ira, aut odio, et cupiditate loquantur. Haud enim facile verum cernitur (ut ait Chrispus) ubi illa of-

Príncipe crea tiene para ella causa justa. Y en ello es la primera proposición la siguiente: No siempre es bastante. Se demuestra, en primer lugar, atendiendo a que aun las cosas de poca importancia no basta a los Príncipes ni a los particulares el creer que obran justamente. Pueden cometer error vencible por apasionamiento, y para declarar que un acto sea bueno. no basta lo halle tal la opinión de cualquiera, sino que es indispensable que se proceda a ella en virtud del juicio de los sabios, según se dice en el libro II de la Etica, de Aristóteles. Pues de una doctrina contraria resultaría que muchas guerras serían justas al mismo tiempo de una y otra parte. Por lo común, no acontece que los Príncipes hagan las guerras con mala fe, sino que proceden a ellas pensando seguir una justa causa, y resultaría entonces que, como todos los beligerantes serían inocentes, no habría derecho a matar ni a hacer daños en guerra alguna. Y con tal doctrina resultaría asímismo que los Turcos y los Sarracenos hacen guerra justa a los Cristianos, puesto que ellos, a su vez, consideran que así obsequian y rinden homenaie a Dios.

21. Segunda proposición. Es ésta: Para decidir si una guerra es justa es indispensable examinar con grandísimo cuidado la justicia y las causas de la guerra y oúr las razones de los adversarios, si se prestan a discutir a la luz de lo bueno y de lo equitativo. Como dice el cómico Terencio (Eunuco, IV, 7, 19): El hombre prudente en todas las cosas juzga antes con las palabras que con las armas. Hay que consultar a los hombres probos y sabios que hablen sin odio, ni ira, ni avidez, porque, como dice Salustio Crispo (De la Conjuración de Catalina,

21. La justicia de una guerra debe meditarse en todos sus aspectos, y con muchisimo cuidado.

ficiunt. Hæc manifesta est. Nam cum in rebus moralibus difficile sit verum et justum attingere, si negligenter ista tractentur, facile errabitur, nec talis error excusabit authores, maxime in re tanta, et ubi agitur de periculo et calamitate multorum, qui tandem sunt proximi, et quos diligere tenemur, sicut nos ipsos.

22. Subditi an teneantur examinare causam belli. Et quomodo si subditi constet de injustitiæ belli, non liceat ei militare, etiam si Principes imperet.

22. Dubium 2.—Secundum dubium: An \* subditi teneantur examinare causam belli, vel an possint militare nulla diligentia circa hoc adhibita, quemadmodum lictores exequi possunt decretum prætoris sine alia examinatione. De hoc dubio sit prima propositio: Si subdito constat de injustitia belli, non licet militare, etiam ad imperium Principis. Hæc patet: Quia non dicet interficere innocentem quacumque authoritate: sed hostes sunt innocentes in eo casu: ergo non licet interficere illos. Item Princeps peccat inferendo bellum in eo casu, sed non solum qui male agut, sed qui consentiunt facientibus, digni sunt morte (1). Ergo milites etiam mala fide pugnantes non excusantur. Item non licet interficere cives innocentes mandato Principis: ergo nec extraneos.

<sup>(1)</sup> Ad Rom. 1.

51), donde tales pasiones mandan se desconoce y disuelve la verdad. Es esto evidentísimo, pues siendo en las cosas morales difícil el discernir y apreciar lo que sea justo y verdadero, si se tratan con negligencia es fácil el error, y entonces la equivocación no excusa a los autores, mayormente tratándose de materia tan grave, de la cual pende el peligro y la ruina de muchedumbres, que son muestros prójimos, y a las cuales estamos obligados a querer como a nosotros mismos.

Segunda duda. Es la segunda duda: 22.Si tienen los súbditos obligación de examinar la causa de la auerra o pueden servir en el ejército, sin cuidarse de ello lo más mínimo, del mismo modo que los lictores ejecutaban los decretos del Pretor, sin examen alguno suvo. Para tal duda será esta primera proposición. concebida en estas palabras: Si al súbdito le constare la injusticia de la guerra, no le es lícito ir al ejército, aunque se lo ordene el Príncipe. Esto es evidente, porque no hay autoridad que pueda ordenar el matar a inocentes, y en tal caso hay que considerar como a inocentes a los enemigos y, por lo tanto, no es lícito matarlos. Entonces no sólo peca el Príncipe haciendo la guerra en semejante caso. sino también los súbditos, pues, como dice San Pablo (a los Romanos, 1, 32): No sólo los que hacen las cosas malas, sino también los que aprueban a los que las hacen, son dignos de muerte. De ello se infiere que los soldados que luchasen con tan mala fe no podrían ser excusados. No pudiéndose matar a los propios ciudadanos inocentes por el mero hecho de que lo disponga el Príncipe, menos ha de ser lícito hacerlo con los extranjeros.

22. Si los súbditos están obligados a examinar la justicia de la guerra, y si cuando un súbdito está persuadido de su injusticia puede dejar de servir en ella, aunque se lo ordene su Soberano.

- 23. Subditi, si habeant conscientiam de injustitia belli, non licet illid sequi bellum, sive errent, sive non.
- 23. Ex quo sequitur corollarium: Quod \* etiam si subditi habeant conscientiam de injustitia belli, non licet sequi bellum, sive errent, sive non. Patet: Quia omne quod non est ex fide, peccatum est (1).
- 24. Senatores, Reguli, et universaliter omnes qui admittuntur, vel vocati, vel ultro venientes ad consilium publicum, vel Regis, tenentur injusti bellicausamexaminare.
- 24. Secunda propositio: Senatores \* et Reauli, et universaliter aui admittuntur, vel vocati, vel etiam ultro venientes ad consilium publicum, vel Principis, debent et tenentur examinare causam iniusti belli. Patet: Quia quicumque potest impedire periculum et damna proximorum, tenetur, maxime ubi agitur de periculo mortis, et majorum malorum, quale est in bello: Sed tales possunt consilio suo et authoritate causas belli examinantes avertere bellum, si forte injustum est: ergo tenentur. Item si negligentia istorum bellum injustum gereretur, isti videntur consentire: imputatur enim alicui quod potest et debet impedire, si non impedit. Item quia solus Rex non sufficit ad examinandas causas belli, et verisimile est quod potest errare, imo quod errabit magno cum malo, et pernicie multorum: ergo non ex sola sententia Regis, imo nec ex sententia paucorum, sed multorum, et sapientum, et proborum debet geri bellum.

25. Belli causas examinare qui non teneantur sed possunt

25. Tertia propositio: Alii \* minores, qui non admittuntur, nec audiuntur apud Principem, aut in consilio publico, non tenentur exa-

<sup>(1)</sup> Ad Rom. 14.

De lo cual se sigue el corolario siguiente: Desde el momento que los súbditos tengan conciencia de la injusticia de la guerra no les es lícito proseguirla, tanto si están en lo cierto como si se equivocan. Resulta de lo que dice San Pablo a los Romanos (14, 23): Todo lo que no es según la fe o el dictamen de la conciencia es pecado.

24. Segunda proposición. Es ésta: Los Senadores, funcionarios públicos y, en general, todos aquellos que están admitidos en los Conseios oficiales o del Príncipe, ua por formar parte de ellos o por ser llamados a los mismos, están obligados a examinar concienzudamente si hav causa de guerra justa. Se prueba atendiendo que todo aquel que pueda impedir el peligro o el daño de los prójimos está obligado a evitarlo, y mucho más cuando se trata de peligro de muerte y de los inmensos males que significa una guerra. Pueden ellos, al escudriñar tales causas, evitarla, y han de hacerlo cuando la consideren injusta. Pues si por su negligencia se emprendiere tal guerra injusta, sería por su consentimiento, porque se imputa una cosa a quien pudiendo y debiendo impedirla no la impide. El Rey, solo y aislado, no es bastante para examinar las causas de la guerra, y como es posible que yerre, con gran daño y ruina de muchos, su opinión personal no es suficiente, sino que necesita no el sentir de pocos, sino el de muchos, sabios y buenos, que consideren asimismo que debe irse a la guerra.

25. Tercera proposición. La formulo en estos términos: El pueblo menor, compuesto de aquellos que no son oídos por el Príncipe ni toman parte en los conseios ni deliberacio-

28. Cuando los súbditos tienen la conciencia de que la guerra es injusta no pueden servir en ella, tanto si es exacta como si es equivocada su opinión.

24. Los Senadores, funcionarios públicos y, en general, todos los que por sus cargos, o requeridos para ello, van al consejo público o al de los reyes, deben considerar v apreciar cuándo una guerra sea injusta.

25. Quiénes no están obligados a examinar las causas de la guerra y pueden militar licitamente. fide adhibita majoribus, licite militare. minare causas belli, sed possunt credentes majoribus licite militare. Probatur primo: Quia nec fieri potest, nec expediret reddere rationem negotiorum publicorum omnibus de plebe. Item quia homines inferioris ordinis, etiam si intelligerent injustitiam belli, prohibere non possent, et sententia eorum non audiretur: ergo frustra examinarent causas belli. Item quia ejusmodi hominibus, nisi contrarium constiterit, sufficiens argumentum debet esse pro justitia belli, quod publico consilio et authoritate geratur: ergo non est opus illis ulteriori examinatione.

26. Subditos militantes quando non excussarent ignorantia de injustitiæ belli.

26. Quarta propositio: Nihilominus \* possent esse talia argumenta, et indicia de injustitia belli, quod ignorantia non excusaret etiam hujusmodi subditos militantes. Patet: Quia posse esse talis ignorantia affectata, et pravo studio adversus hostes concepta. Item alias infideles excusarentur, sequentes Principes suos in bello contra Christianos, et non liceret illos interficere: quia certum est, quod credunt se habere justam causam belli. Item excusarentur milites, qui crucifixerunt Christum ex ignorantia, sequentes edictum Pilati. Item etiam excusaretur populus Judæorum, qui persuasus a majoribus, clamabat: Tolle, tolle, crucifige eum.

nes del Gobierno, no tiene el deber de exami- reposandose en nar u estudiar las causas de la guerra u, por lo tanto, creyendo y fiándose en sus superiores, le es lícito militar en ella. Se prueba considerando que ni puede hacerse, ni es conveniente el dar razón de las negociaciones públicas a todos los de la piebe. Por otra parte, como los hombres de la gente baja, aunque les pareciera injusta la guerra no podrían evitarla, porque su opinión no sería oída ni apreciada, perderían el tiempo investigando y aquilatando las causas de la guerra. Por lo tanto, a dichos hombres, no constándoles lo contrario, les es suficiente argumento para creer en la justicia de la guerra que la hayan acordado el público consejo y el Gobierno, y, por lo tanto, no les incumbe realizar examen ni disquisición alguna.

26. Cuarta proposición. Es ésta: Pero pueden ser tales y tan graves las razones e indicios de la injusticia de la guerra, que su ignorancia no excusare a los mismos súbditos la injusticia de combatientes. Es evidente que tal ignorancia puede ser fingida y concebida con perversa intención, en odio al adversario. Si no fuera cierto lo que decimos, quedarían excusados los infieles que siguen a sus Príncipes en las guerras contra los Cristianos, y habría que respetarlos en ellas la vida, puesto que, a su juicio, habría justa causa de luchar contra nosotros v quedarían igualmente justificados los soldados que crucificaron a Cristo, por ignorancia, cumpliendo el edicto de Pilatos. Y no sólo ellos, sino también el populacho judío que, fanatizado por sus magnates, vociferaba: Quítalo, quitalo, crucificale.

la autoridad de sus superiores.

Cuándo no 26. excusará a los súbditos que militen en la guerra su ignorancia de la misma.

27. Belli justitia, si sit dubia,
quid faciendum.
Et quomodo si
Prince ps unus
sit in legitima
possessione, manente dubio, non
possit alius belli,
et armis repetere

27. Dub. 3.—Tertium dubium: Quid \* faciendum, cum justitia belli dubia est, hoc est, cum in utramque partem sunt rationes apparentes et probabiles. Prima propositio, quoad ipsos Principes. Videtur, quod si unus est in legitima possesione, manente dubio, non possit alius bello, et armis repetere. Ut. exempli gratia, si Rex Francorum est in legitima possesione Burgundiæ, si etiam est dubium an habeat jus ad illam nec ne, non videtur quod Imperator possit armis repetere: et e contrario, nec Rex Francorum Neapolim, aut Mediolanum, si dubium est cujus juris sint. Probatur: Quia in dubiis melior est conditio possidentis; ergo non licet spoliare possesorem m re dubia. Item si res ageretur coram judice legitimo, nunquam in re dubia spoliaret judex possesorem: ergo dato quod ille Princeps, qui prætendit jus, sit judex in illa causa: non potest dicite spolia repossessorem manente dubio de jure. Item in rebus, et causis privatorum nunquam in causa dubia licet spoliare possessorem legitimum: ergo nec in causis principum, leges enim sunt Principum: si ergo secundum leges humanas non licet in causa dubia spoliare legitimum possessorem: ergo merito potest objici Principibus: Patere legem, quam inse tuleris. Quod enim quisque juris in alios statuit, ipse eodem jure uti debet.

Duda tercera. La tercera duda versa acerca qué es lo que hau que hacer cuando hava razones aparentes y probables a favor de una y otra parte. La primera proposición habrá de referirse a los Príncipes. Si uno de ellos están en legítima posesión al surgir la duda, no puede el otro reivindicar la cosa con las armas. Así si, por ejemplo, el Rey de los Franceses se halla en legítima posesión de la Borgoña, si existe la duda de si tiene o no derecho a ella, parece que el Emperador no podría reclamarla por la guerra, de la misma manera que, a su vez, tampoco podría el Rey de los Franceses conquistar al último Napoles o Milán, si existiera parecida duda acerca de ellos. Porque sabido es que en las dudas es mejor la condición del poseedor; luego no hay derecho a despoiar al poseedor en los casos dudosos. Pues si el asunto se llevara ante un Juez legítimo y competente ordinario, tal Juez jamás en los asuntos dudosos despojaría a los poseedores de la cosa, y como en el supuesto que nosotros hemos establecido el Príncipe que pretende y se hace el derecho es Juez en la causa, como a tal, no ha de poder despojar lícitamente a los poseedores, estando pendiente la cuestión de derecho. Porque si para las cosas y pleitos de los particulares nunca debe despojarse al poseedor en los casos dudosos, tampoco ha de ser lícito en los asuntos de los Príncipes. Las leves son Príncipes de los Príncipes, y si en las leyes civiles humanas no puede ser nunca despojado el legitimo poseedor, se puede decir con razón a los Príncipes: Observad y sufrid la misma ley que vosotros hicísteis, pues a cada uno le toca cumplir la ley que ordenó para los demás. Y si no se re-

27. Qué hay que hacer cuando sea dudosa la justicia de una guerra. Y por qué cuando un Principe está en poses ión legitima no es lícito a los otros el disputársela por la guerra y con las armas.

Item alias esset bellum justum ex utraque parte, et bellum nunquam componi posset. Si enim in causa dubia licet uni armis repetere: ergo alteri defendere; et postquam unus recuperasset, posset iterum alius reposcere: et sic numquam esset finis bellorum cum pernicie et calamitate populorum.

28. Civitas, aut provincia, dequa dubitatur, an habeat legitimum possessore m, maxime si est deserta morte legitimi do mini, etcetera, quid in tale casu sit agenndum.

28. Secunda propositio: Si \* civitas. aut provincia, de qua dubitatur, non habet legitimum possessorem, ut si deserta est morte legitimi domini, et dubitatur an hæres sit Rex Hispania, aut Rex Gallorum, nec potest certum sciri de jure; videtur, quod si unus velit componere, et dividere, vel compensare pro parte, guod alter tenetur recipere conditionem, etiamsi sit potentior, et possit armis totum occupare: nec haberet instam causam belli. Probatur: Quia alius non facit injuriam in pari causa: petendo ægualem partem. Item in privatis causis, etiam in re dubia, non liceret totum occupare. Item eodem modo bellum esset justum ex utraque parte. Item justus judex neutri totum addicenet, et attribueret.

29. Dubitans de jure suo, etiamsi pacifice possideat, quomodo examinare teneatur diligenter causam, si

29. Tertia propositio: Qui \* dubitat de jure suo etiam si pacifice possideat, tenetur examinare causam diligenter, et audire pacifice rationem alterius partis, si forte possit certum